

Policy Brief núm. 13: “Crecimiento económico con equilibrio exterior. Un nuevo escenario para la economía española”

LA ECONOMÍA ESPAÑOLA PRESENTA UN SALDO EXTERIOR POSITIVO MÁS DE TRES AÑOS SEGUIDOS CRECIENDO POR ENCIMA DEL 3% POR PRIMERA VEZ EN LOS ÚLTIMOS 45 AÑOS

- “Desde 2011, las exportaciones de bienes y servicios han crecido en volumen a una tasa media anual del 4,6 %, superior a la del 3,9 % que registraron en el período expansivo anterior a la crisis, de 2001 a 2007, que ya fue elevada”
- “El aumento de las exportaciones ha superado el de las restantes economías europeas, incluida Alemania, que sobresale por su orientación hacia los mercados exteriores y su amplia implantación en los mercados asiáticos”
- “Con su firme orientación hacia mercados foráneos, las empresas españolas han recuperado parte de la cuota en el comercio mundial que habían perdido antes de la crisis: España destaca junto a Alemania por el aumento de esa cuota desde 2011, y también por sufrir un menor declive de ella desde el comienzo del siglo XXI”
- “Las importaciones de bienes y servicios han aumentado durante los tres últimos años de recuperación a un ritmo medio anual del 4,3 %, algo más de un punto porcentual por encima del PIB, que es una diferencia sensiblemente inferior a la esperada”
- “Sostener un elevado crecimiento económico acompañado de un saldo favorable en el comercio exterior se debe asegurar a través de estrategias firmes dirigidas a mejorar la competitividad de las producciones españolas, a asegurar su diversificación y su orientación hacia los mercados exteriores”
- “Estas estrategias no pueden ni deben descansar solo en las actuaciones públicas. El empresariado debe también promoverlas mediante una mayor cooperación, que extienda a todas las empresas, sobre todo a las de menos dimensión, la apuesta por la innovación y la internacionalización”
- “Para una economía con una elevada tasa de paro, sostener un crecimiento del PIB igual o superior al 3 % anual resulta clave, porque puede permitir aumentar el empleo a un ritmo apreciable sin renunciar a un ascenso significativo de la productividad. Pero este nuevo patrón de crecimiento ha de descansar en el equilibrio de las cuentas exteriores, de forma que pueda sostenerse en el tiempo, habida cuenta de la magnitud de la deuda exterior”

La economía española presenta un saldo exterior positivo más de tres años seguidos, combinado con un crecimiento superior al 3%, una situación inédita en los últimos 45 años, según se desprende del *Policy Brief* número 13 del *think tank* EuropeG, dirigido por Antoni Castells. Este análisis, presentado hoy en la Cambra de Comerç de Barcelona y elaborado por el catedrático de la Universidad Complutense de Madrid, Rafael Myro, resalta que vivimos un escenario nuevo que combina crecimiento y equilibrio exterior. “Sostener un elevado crecimiento económico acompañado de un saldo favorable en el comercio exterior se debe asegurar a través de estrategias firmes dirigidas a mejorar la competitividad de las producciones españolas, a asegurar su diversificación y su orientación hacia los mercados exteriores”, señala el Informe. En todo caso, agrega, estas estrategias “no pueden ni deben descansar solo en las actuaciones públicas”. “El empresariado debe también promoverlas mediante una mayor cooperación, que extienda a todas las empresas, sobre todo a las de menos dimensión, la apuesta por la innovación y la internacionalización”.

La presentación del *Policy Brief* en el edificio Llotja de Mar, contó con la presencia del presidente de la Cambra de Comerç, **Miquel Valls**; el presidente de Puig, **Marc Puig**; **Montserrat Vendrell**, socia de Alta Life Sciences; los miembros de Europe G, **Josep Oliver**, **Martí Parellada** y **Gemma García**, además del propio **Antoni Castells**; y el autor del documento, **Rafael Myro**.

Según el *Policy Brief* de EuropeG, en este estudio “se ha buscado evaluar la sostenibilidad del actual superávit exterior”. Para ello, “se ha profundizado en los determinantes a largo plazo de exportaciones e importaciones, y se concluye que las primeras tienen un gran potencial de crecimiento, habida cuenta de la existencia de muchas empresas pendientes de dirigir sus producciones al exterior, de algunas actividades productivas de gran peso y aún con poca intensidad exportadora, y de muchos mercados en los que la penetración alcanzada por las producciones españolas es todavía reducida”.

Por su parte, “las importaciones atraviesan una etapa de moderación que parece duradera, siendo este un fenómeno que trasciende la economía española y guarda relación con una sensible ralentización del proceso de creación de cadenas de valor que alcanzó su momento cumbre durante la década de 1990”.

“En escenarios de alto crecimiento del PIB, situados en torno al 4 %, el superávit exterior de España tenderá a reducirse gradualmente, pero tenderá a mantenerse estable o a incrementarse en escenarios alternativos menos expansivos”, afirma el Informe.

“En particular, un aumento del PIB en torno al 3 % anual, que no se puede descartar si las exportaciones siguen mostrando un gran vigor, podría muy bien ser compatible con un superávit estable o creciente en el comercio de bienes y servicios. Podría sostenerse en el tiempo, favoreciendo así la reducción del desempleo y de la deuda exterior”, señala EuropeG.

Riesgos potenciales

“La favorable perspectiva acerca del comercio exterior de España que se ha presentado en este trabajo no está exenta de riesgos. El primero deriva de la apreciación del tipo de cambio del euro, un factor que ya está causando algunos problemas en el comercio con el Reino Unido. El encarecimiento del petróleo también constituye una amenaza de relieve, aun cuando todo hace pensar que no puede ser sino pasajera. Asimismo, las empresas españolas pueden encontrar dificultades para alcanzar mercados más lejanos y competitivos si no mejoran su productividad, mediante un esfuerzo de acumulación de activos intangibles. Adicionalmente, la demanda nacional podría reorientarse hacia bienes más intensivos en importaciones, conforme la recuperación económica se extiende a toda la sociedad. Finalmente, podrían reaparecer escenarios ya vividos de descontrol crediticio, ligados a nuevas expansiones inmobiliarias”, afirma el documento.

“Por consiguiente, sostener un elevado crecimiento económico acompañado de un saldo favorable en el comercio exterior se debe asegurar a través de estrategias firmes dirigidas a mejorar la competitividad de

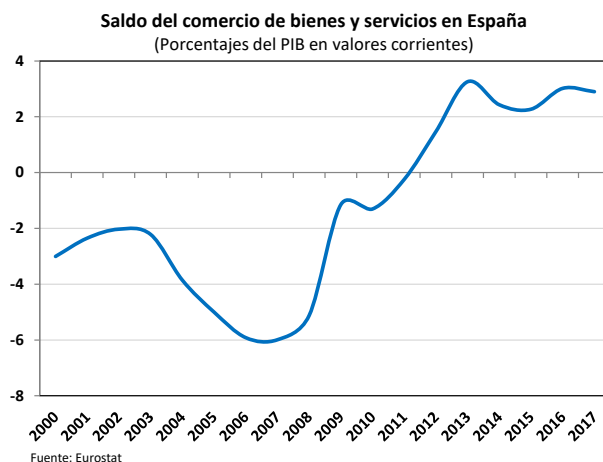
las producciones españolas, a asegurar su diversificación y su orientación hacia los mercados exteriores. No son estrategias que puedan y deban descansar solo en las actuaciones públicas. El empresariado debe también promoverlas mediante una mayor cooperación, que extienda a todas las empresas, sobre todo a las de menos dimensión, la apuesta por la innovación y la internacionalización”, concluye.

Según el análisis de EuropeG, “con el cierre de 2017, la economía española ha cumplido tres ejercicios creciendo a una tasa superior al 3 % anual y anotando un significativo superávit, tanto en la balanza por cuenta corriente y de capital, como en el saldo del comercio exterior de bienes y servicios, que además ha tendido a incrementarse medido en términos reales. Aún más, el déficit en el comercio de bienes, un rasgo característico de las cuentas de España con el exterior, se encuentra actualmente en el nivel más bajo de los últimos cincuenta años, equivalente al 1,9 % del PIB si se mide en valores corrientes”.

“Se trata sin duda de una realidad nueva, pues desde el período 1970-1973, la economía española no había conseguido encadenar tres años consecutivos de crecimiento a una tasa anual superior al 3 % sin incurrir en un déficit exterior de cierto relieve, cuya corrección exigía combinar la devaluación de la moneda con medidas de moderación del gasto agregado”, explica.

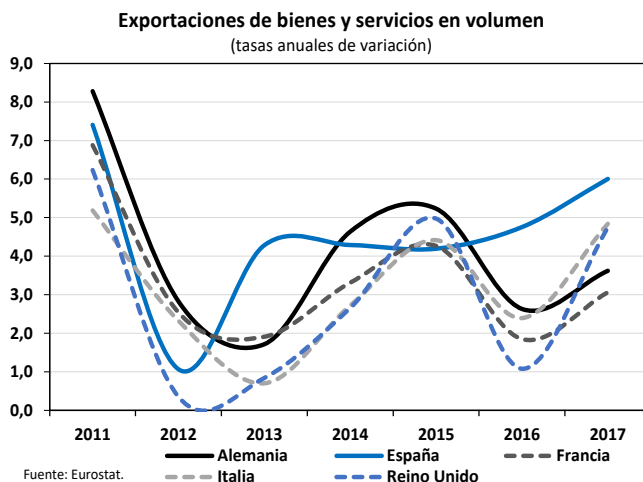
“Precisamente por tratarse de una nueva circunstancia, resulta de enorme interés saber si puede prolongarse en el tiempo y establecer un patrón de crecimiento económico diferente del que ha prevalecido hasta hace solo unos años”, afirma.

“Este es sin duda un reto de gran trascendencia al que se enfrenta hoy la economía española. En efecto, para una economía con una elevada tasa de paro, sostener un crecimiento del PIB igual o superior al 3 % anual resulta clave, porque puede permitir aumentar el empleo a un ritmo apreciable sin renunciar a un ascenso significativo de la productividad. Pero este nuevo patrón de crecimiento ha de descansar en el equilibrio de las cuentas exteriores, de forma que pueda sostenerse en el tiempo, sobre todo habida cuenta de la magnitud de la deuda exterior”, señala EuropeG.



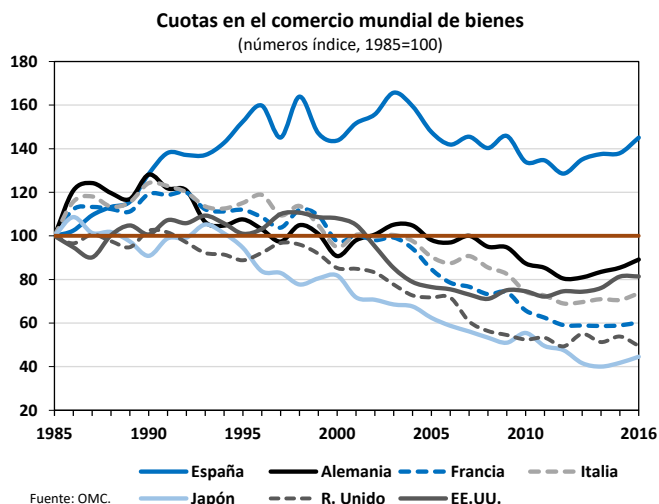
La sorprendente evolución de las exportaciones

La dinámica reciente de las exportaciones ha causado una gran sorpresa a analistas y responsables políticos. Desde 2011, las exportaciones españolas de bienes y servicios han crecido en volumen a una tasa media anual del 4,6 %, superior a la del 3,9 % que registraron en el período expansivo anterior a la crisis, de 2001 a 2007, que ya fue elevada y destacada. Este aumento se produjo además en un marco de ralentización del comercio internacional, que, en volumen, pasó de crecer a tasas superiores al 7 % en los años anteriores a 2007 a tasas ligeramente inferiores al 4 % desde 2011.



La evolución de las ventas de España al exterior es aún más sorprendente cuando se tiene en cuenta que más del 60 % se dirige a la Unión Europea, un área donde la crisis adquirió una mayor profundidad, sobre todo en sus primeros años. La sorpresa aludida también se justifica, en fin, porque el aumento de las exportaciones españolas ha superado el de las restantes economías europeas, incluida Alemania, que sobresale por su orientación hacia los mercados exteriores y su amplia implantación en los mercados de los países asiáticos.

Con su firme orientación hacia mercados foráneos, las empresas españolas han recuperado parte de la cuota en el comercio mundial que habían perdido antes de la crisis, tras lograr un elevado y prolongado aumento de esta cuota en los años que siguieron a la incorporación de España a la Comunidad Económica Europea. En todo caso, España destaca junto a Alemania por el aumento de esa cuota desde 2011, y también por sufrir un menor declive de ella desde el comienzo del siglo XXI.



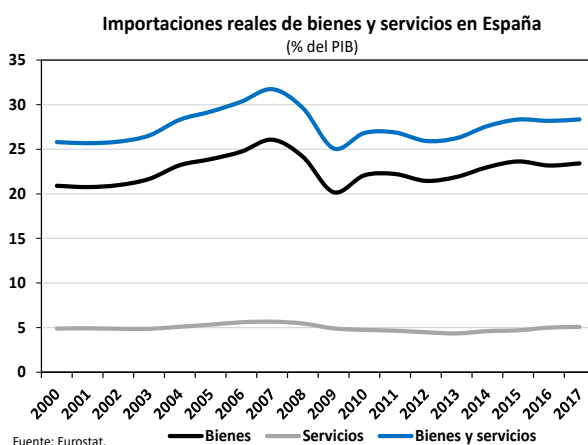
La evolución favorable de las importaciones

Si la evolución reciente de las exportaciones españolas ha sido sorprendente, no lo ha sido menos la de las importaciones, pues han crecido menos de lo que se esperaba, sobre todo en los tres últimos ejercicios.

Las importaciones de bienes y servicios han aumentado durante los tres últimos años de recuperación a un ritmo medio anual del 4,3 %, algo más de un punto porcentual por encima del PIB, que es una diferencia

sensiblemente inferior a la esperada según las estimaciones de la elasticidad renta de la demanda de importaciones de que se dispone, que ofrecen un valor en torno a 2.

Como consecuencia, el peso de las importaciones de bienes sobre el PIB se ha situado en 2017 en el 23,5 %, porcentaje ligeramente superior al que alcanzó en 2004, cuando la economía española crecía a tasas similares a las que lo hace ahora y en un marco de mayor avance de los precios. Las importaciones de servicios también se encuentran en un nivel similar al de 2004, que supone el 5,1 % del PIB. Aparentemente, pues, la sorpresa con respecto a la evolución de las importaciones se debería matizar. Simplemente, podría decirse que la economía no está en el contexto de descontrol de la demanda interna que se produjo desde 2005. Sin embargo, lo cierto es que, en concordancia con la fase expansiva anterior a la crisis, los analistas esperaban un ascenso del peso porcentual de las importaciones sobre el PIB. Pero este ha tendido a mantenerse bastante estable, en torno al 29 %.



Sobre EuropeG

EuropeG nace el año 2011 en el marco de la Fundación Institut d'Economia de Barcelona (IEB) con vocación de contribuir a la creación y divulgación de opinión cualificada sobre temas que sean considerados especialmente relevantes en el ámbito de la economía y la orientación de la política económica en España y Europa. El objetivo es analizar y ofrecer propuestas a los actores relevantes en los ámbitos institucional, económico, social y político. Para esta función se nutre de la investigación realizada por centros de investigación y por departamentos universitarios, así como de las aportaciones de sus miembros. EuropeG pretende establecerse como puente, riguroso y con un elevado capital de credibilidad y prestigio, entre el mundo académico y la opinión pública, con el objetivo de contribuir a crear consensos básicos y transversales en los temas en los que intervenga y aspira a ejercer una tarea de liderazgo en el terreno del pensamiento. Los miembros de EuropeG son:

- **Antoni Castells** (Director), Doctor en Ciencias Económicas por la Universidad de Barcelona, es Catedrático de Hacienda Pública de la Universidad de Barcelona.
- **Josep Oliver**, Doctor en Ciencias Económicas por la Universidad Autónoma de Barcelona, es catedrático de Economía Aplicada de la Universidad Autónoma de Barcelona.
- **Emilio Ontiveros**, Doctor en Ciencias Económicas por la Universidad Autónoma de Madrid, es catedrático de Economía de la Empresa de la Universidad Autónoma de Madrid.
- **Martí Parellada**, Doctor en Ciencias Económicas por la Universidad de Barcelona, es catedrático de Economía Aplicada en dicha universidad.
- **Gemma García** (coordinadora), Doctora con premio extraordinario en Ciencias Económicas por la Universidad de Barcelona, es profesora de Economía Aplicada en dicha universidad.